

EL RECICLAJE ARQUITECTÓNICO

Una opción de futuro para la conservación del pasado edificado en Latinoamérica

Texto: RAMÓN MORENO CARLOS, *INAH - RESTAURADORES SIN FRONTERAS* (ramon.moreno@a-rsf.org)
Fotos: FERNANDO TORRE SILVA (*MUSEO FEDERICO SILVA*), RAMÓN MORENO CARLOS (*CENTRO DE LAS ARTES*)

El entorno edificado con el que cotidianamente nos relacionamos es un ente vivo que se transforma conforme las necesidades y los anhelos de la sociedad que lo construyó, ocupa y heredará. Por ello, cuando quienes hoy en día se dedican al trabajo de la conservación patrimonial se topan con el requerimiento de intervenir en una edificación con valor cultural, se colocan frente a un reto: proyectar y decidir su restauración o reciclaje.

Cabe comentar que, para algunos, podría confundirse restaurar y reciclar, pero ambos conceptos son distintos. Por una parte, la restauración actual conlleva la devolución – en su mayor alcance –, del sentido, la fábrica, la estética y la función del espacio a intervenir. Y por la otra, el reciclaje se refiere con mayor precisión al reuso de una edificación que, previamente ha sido rehabilitada en su fábrica y expresión, de forma tal que permite una función diferente, pero compatible con su origen.

En sentido paralelo, debemos advertir que el reciclaje arquitectónico no transita libre por un camino sin obstáculos y, en el caso latinoamericano, estos suelen aparecer de la mano de una compleja realidad económica, social y política que complica sobremedida la conservación del patrimonio cultural. En primer lugar, debemos aceptar que a pesar de la disminución de los índices de pobreza en América latina, el financiamiento para la conservación no puede ser una prioridad, sobre todo cuando

los rezagos sociales urgen la resolución de problemas de salud, seguridad y educación, entre otros. En segundo lugar, pero no con menos influencia, resulta evidente la supervivencia de visiones y posturas fundamentalistas que han caracterizado el marco legal y técnico de la mayoría de las instituciones encargadas de la salvaguarda del patrimonio cultural, provocando – en muchos casos –, la renuencia de la población a optar por la conservación de sus espacios.

Esa realidad limitó por muchos años la aplicación de recursos privados e inversiones públicas destinadas a la conservación. Sin embargo, en nuestro tiempo, el reciclaje de los bienes inmuebles patrimoniales se ha convertido en una opción diferente y hasta atractiva para proyectar la intervención en dichos espacios, sobre todo cuando se permite el cambio de función y con ello se posibilita una convivencia del diseño contemporáneo con el orden, volumen y estética antiguos. Esto, además de contribuir a derribar la desconfianza y el desinterés por la conservación, ha impulsado la aplicación de mayores inversiones y diversificado los proyectos; incluso ha promovido la modernización de infraestructura y el mejoramiento de la imagen urbana en los entornos donde se ubican los edificios intervenidos.

Empero, este cambio de paradigma debe ser tomado con ética y responsabilidad, además de tener como base un conocimiento amplio del quehacer constructivo,

en el cual sólo la interdisciplinariedad puede aportar algo positivo a la conservación contemporánea de nuestro patrimonio. Y si bien esta interdisciplinariedad reunirá y – en un momento dado – confrontará las visiones económica, histórica, antropológica, política y constructiva, al final de cuentas, resultará en una suma de argumentos que justifiquen y sostengan los proyectos e inversiones.

En razón de lo anterior, podemos asegurar que tanto la realidad expuesta como las condicionantes propias de la conservación, nos obligan a desenvolvemos con el mayor conocimiento y responsabilidad posibles, pero también con una necesaria apertura y criterio que permitan levantar argumentos, antes que derribar posibilidades. Al respecto, y para ejemplificar de forma positiva esta nueva vía, citaremos el caso de obras y proyectos que se han realizado en la ciudad de San Luis Potosí, capital del estado mexicano con el mismo nombre.

La ciudad de San Luis tienen como muchas otras ciudades mexicanas un origen minero y novohispano, y al cabo de su centenaria existencia, ha transformado y enriquecido su entorno urbano y arquitectónico con relevantes testimonios materiales e inmateriales que dan cuenta de diferentes momentos de su historia, tales como el Virreinato, la Reforma, el Porfiriato y la Modernidad. Para el caso, la capital potosina ha tenido en la arquitectura y el urbanismo, dos testigos insobornables de



1 Centro de las Artes -antigua penitenciaria del s. XIX. -CASLP-. Biblioteca.

2 Centro de las Artes -antigua penitenciaria del s. XIX. CASLP -CASLP-. Patio de acceso.

3 Centro de las Artes -antigua penitenciaria del s. XIX. CASLP -CASLP-. Panóptico.

4 Centro de las Artes -antigua penitenciaria del s. XIX. CASLP -CASLP-. Jardines.

su pasado y, al mismo tiempo, ha permitido con acierto, la inclusión de testimonios del presente para conformar, una rica memoria histórica.

En San Luis como en otras ciudades latinoamericanas, encontramos una gran cantidad de edificios cuya función original ha caído en desuso, lo mismo por las nuevas necesidades que por las condiciones de fábrica y materiales. Incluso, hay casos que por un interés mercantilista se han mutilado y destruido monumentales espacios, espacios que siendo testigos de nuestra historia, fueron dejados de lado, abandonados ó, por lo menos, descuidados en su mantenimiento; y por ende, se han vuelto personajes acallados y censurados por el olvido y la indiferencia. Sin embargo, y en contraste, ese desalentador panorama puede ser revertido cuando la sociedad se ha concienciado, tanto del valor cultural como del potencial de uso y beneficios.

En ese momento es cuando la restauración del uso original o el cambio de función trazan dos caminos válidos y dignos, los mismos que renuevan el ánimo y la esperanza de la conservación patrimonial. Al respecto, presentamos como referentes del reciclaje arquitectónico que se ha llevado a cabo en San Luis Potosí, dos ejemplos: El Museo Federico Silva y el Centro de las Artes del Centenario, para cuyas obras y proyectos el Estado invirtió en suma, una cantidad cercana a los 20 millones de euros.

El primer caso corresponde a un espacio construido a principios del Siglo XX, cuyo diseño original correspondió a un ideal positivista que enarboló el Porfiriato: La Escuela Modelo. Este centro educativo contenía una diversidad de espacios que organizados con base en cuatro patios, albergó aulas, talleres, granja, biblioteca, oficinas, etc. Un edificio que al ser aban-

La restauración del uso original o el cambio de función trazan dos caminos válidos y dignos, que renuevan el ánimo y la esperanza de la conservación patrimonial.

donado, puso en peligro de deterioro a gran parte de sus fábricas y materiales. El proyecto de intervención del arquitecto Fernando Torre, fue matizado en su contraste de arquitectura contemporánea a partir de un trabajo conjunto, que se materializó en un diálogo entre los espacios originales y su readecuación, el cual resultó digno y armónico, ofreciendo una calidad museística reconocida ya con premios internacionales. El compromiso manifiesto de respetar fábricas, el uso armónico de materiales originales y nuevos, evidencia el interés del diseñador por dialogar con el pasado sin perderse en la mimesis, ni en la caricatura. La obra no restauró la función original de la escuela, sino que habilitó sus espacios para exhibir el arte escultórico de nuestra época.

El segundo ejemplo, la antigua penitenciaría, fue construida al final del Siglo XIX y también se proyectó bajo el propósito modernizador porfirista. El edificio se concibió siguiendo el Panóptico de Bentham, el cual se oponía a las formas de castigo vigentes hasta el Siglo XVIII, proponiendo un método que traducido en arquitectura, favorecería la vigilancia y readaptación del preso. La penitenciaría potosina, emuló en su fábrica y expresión a la Eastern State Prison de Philadelphia, en los Estados Unidos, y fue contemporánea de la Prisión de Lecumberri, construida en la Ciudad de México. El proyecto que realizó el arquitecto Alejandro Sánchez, propuso "abrir" el edificio a la libertad

creativa, habilitando no sólo los espacios de las antiguas celdas, sino incorporando los jardines, patios, pasillos y murallas al quehacer formativo de los artistas.

Al igual que en el Museo Silva, en el Centro de las Artes se trabajó de forma conjunta sobre la propuesta inicial, logrando matizar el alto contraste del diseño contemporáneo, bajo la premisa de que la obra a ejecutar debía armonizar con las cualidades del panóptico y las crujiás originales. Las intensas jornadas de campo y gabinete que llevamos a cabo, en ambos casos, generaron proyectos finales que partiendo de la autenticidad, conformaron un reciclaje integral, y desde el cual, el manejo de los espacios fue capaz de incorporar una diversidad de actividades, sin menosprecio de la autenticidad histórica. Por ello, podemos afirmar que la expresión resultante en los dos edificios, nos permite distinguir, valorar y evaluar con claridad, tanto la preservación histórica como la intervención contemporánea.

Sólo cabe agregar que ambos trabajos de reciclaje han resultado premiados. Por un lado, el Museo Federico Silva recibió el reconocimiento en la Bienal Internacional de Arquitectura de Quito y, por el otro, el Centro de las Artes Centenario de San Luis Potosí fue galardonado con el Premio Nacional de Conservación 2010, del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y se presentará como candidato mexicano al Premio Reina Sofía.

THE RECYCLING ARCHITECTURE: A FUTURE OPTION FOR THE CONSERVATION OF THE PAST BUILT IN LATIN AMERICA

The built environment with which we interact every day is a living thing that changes according to the needs and aspirations of society. Recycling is more accurately referred to reuse of a building that previously has been restored in its expression, in a way that allows a different function, but compatible with the origin. In this regard, we can talk about two references in recycling architecture: Federico Silva Museum and Arts Center Centennial. These works have been

carried out in San Luis Potosí (Mexico) and the State invested an amount of 20 million euro. Both recycling works have been awarded. On the one hand, the Federico Silva Museum received recognition at the International Biennial of Architecture of Quito and, on the other; the Centennial Arts Center of San Luis Potosí was awarded with the National Conservation Award 2010 from the National Institute of Anthropology and History of Mexico.

